

CABEZA DE TURCO

HASTA ABAJO

Por Óscar Reyes Retana

Pocas desgracias comparables a la de ser turco en Alemania.

Una segregación sin disfraces, trato discriminatorio en grado no imaginable, riesgos para la salud y hasta de muerte, además de pobreza y soledad son las características que definen la vida de un trabajador extranjero en la República Federal Alemana. Ésta no es una hipótesis, es la verdad comprobada por el ciudadano alemán Günter Wallraff.

El periodista Wallraff decidió correr la aventura de pasar por turco en su propio país. Para ello se disfrazó, asumió el nombre, la vida y el trabajo de un inmigrante: Levent (Ali) Sininlioglu. Durante casi dos años sufrió el trato que el gobierno, la Iglesia y las empresas aplican a los trabajadores extranjeros que se encuentran "hasta abajo" en la escala social.

El título original del libro es precisamente *Hasta abajo*, pero la editorial Anagrama, que lo publica en español, se decidió por *Cabeza de turco*, lo que de alguna manera limita el alcance de las observaciones de Wallraff, quien, si bien asumió una personalidad turca, se refiere también a trabajadores de otras nacionalidades (griegos, polacos, yugoslavos, por ejemplo) que son igualmente mal tratados.

Con lentes de contacto de color oscuro, peluca negra, mal trajeado y deformando su idioma, recorrió Wallraff el camino de sobrevivencia que se ofrece a un trabajador extranjero. De McDonald's a Thyssen, de la infección medicinal a la contaminación nuclear, conoció los lugares donde los extranjeros pueden trabajar a cambio de salarios de hambre y de no ser expulsados de Alemania.

De su estancia en McDonald's se pueden retener el bajo salario, la prohibición de unirse a un sindicato, la inseguridad en el empleo y la suciedad del lugar y la comida.

Para los aficionados a estas hamburguesas se reproduce lo que sigue: "...mi cometido consiste en retirar envoltorios y restos de comida de las mesas y en limpiarlas pasándoles un trapo.

"Aquí se trabaja con dos trapos, uno para el tablero de las mesas y otro para los ceniceros. Pero a menudo, con las prisas que se nos imponen, ya no es posible

distinguir un trapo de otro, aunque ello no molesta a nadie, dado que con frecuencia hay que limpiar también los retretes con el mismo trapo, con lo que el ciclo alimenticio se cierra de nuevo." El mismo espíritu escatológico llevó a un cliente a dejar escrito en una servilleta: "por primera vez es peor lo que entra que lo que sale."

Relata Wallraff un trabajo en una granja, en donde fue tratado peor que los animales que cuidaba.

La parte medular del libro la constituye el episodio que podemos llamar de subcontratación y aquí viene una mayor amplitud.

Para proteger a los trabajadores extranjeros, se han expedido leyes y reglamentos que, en Alemania, como en otros países, establecen salarios mínimos y seguridad social. La otra cara de la moneda es la exigencia a los trabajadores de acreditar su estancia legal en el país o tener perfectamente establecida su calidad migratoria.

Las empresas importantes, que no desean aumentar sus costos pagando salarios legales y seguridad social, pero también temen a los sindicatos y en ocasiones requieren de trabajos que por el alto riesgo que implican serían rechazados por trabajadores regulares, resuelven esta problemática disminuyendo la contratación directa, sustituyéndola por la subcontratación.

Esta modalidad consiste en contratar con una empresa una obra determinada o

parte de un proceso de producción, la que a su vez emplea trabajadores por hora o por día, con lo que evita establecer una relación formal de trabajo y con ello se ahorra salarios mínimos, seguridad social y responsabilidad legal.

Los trabajadores que más facilitan este tipo de trato son los extranjeros indocumentados, o cualquier persona a la que se puede chantajear con una denuncia de cualquier índole. Mientras más precaria sea la situación del trabajador, mientras más ignore éste las leyes, mejor para el subcontratista.

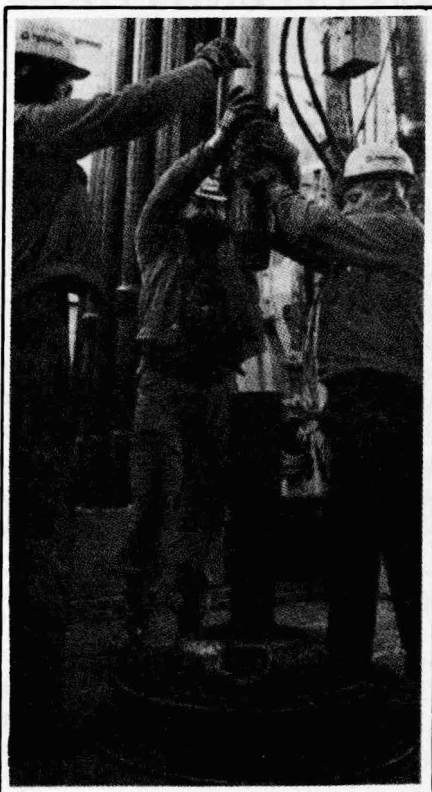
Prefieren una red informal de comunicación que funciona entre marginados. Cuando se convoca públicamente para la contratación de trabajadores, los agraciados son precisamente aquellos que carecen de documentos y que más fácilmente aceptarán bajas retribuciones, jornadas extenuantes y labores peligrosas porque no podrían cumplir con los requisitos de un patrón regular.

Ejemplo de lo anterior son las experiencias de Wallraff como obrero de la construcción, de la industria o de una planta nuclear. En todos los casos fue reclutado por un subcontratista encargado de realizar trabajos para grandes empresas: la constructora WTB, sexta en su ramo en Alemania Federal y el consorcio Thyssen.

El autor relata detalladamente, con base en su propia experiencia y en la de otros compañeros, las condiciones ilegales de trabajo: salarios por debajo del mínimo, jornadas por encima de lo estipulado, tiempo extraordinario obligatorio, supresión de descanso, y muchas formas más de explotación. Igualmente grave, o aún peor, es que todo esto ocurre en condiciones peligrosas, sin las protecciones elementales y además en un marco de desprecio, aislamiento y discriminación.

Resaltan estos tres últimos elementos de la conducta alemana frente a los marginados cuando el autor relata sus intentos de convertirse al catolicismo, de pagar anticipadamente sus propios servicios fúnebres y presentarse a un laboratorio como conejillo de Indias. En los tres casos fue claramente discriminado por ser extranjero y pobre.

El último episodio de esta singular aventura arroja una sombra sobre el objetivo de toda la experiencia vivida. Se trata de la subcontratación de un grupo de trabajadores turcos para que realicen un trabajo especialmente peligroso, que consiste en destapar un conducto de una planta nuclear. Quienes hagan el trabajo resultarán, con certeza, muy afectados y posiblemente-



Vuelta

REVISTA

• mayo de 1988 •

139

OCTAVIO PAZ
POESÍA DE
CIRCUNSTANCIAS

ALAN KNIGHT
CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ
BIOGRAFÍA DEL PODER

RODERIC CAMP
LAS ÉLITES MEXICANAS

NOVEDADES PRIMAVERA 1988

SEVERO SARDUY
NUEVA INESTABILIDAD

EDUARDO LIZALDE
TABERNARIOS
Y ERÓTICOS

DAVID BRADING
PROFECIA Y MITO EN LA
HISTORIA DE MÉXICO

OCTAVIO PAZ
PRIMERAS LETRAS

MILAN KUNDERA
EL ARTE DE LA NOVELA

Editorial Vuelta, S.A. de C.V.

Av. Contreras No. 516 3er piso,
Col. San Jerónimo Lídice
10200 México D.F.

Suscripciones:

Provincia y D.F., \$30,000;

te mueran al poco tiempo.

Este encargo no existe en realidad, pero Wallraff monta todo el tinglado para cerciorarse de que un evento así podría ocurrir y comprueba que puede ocurrir. Sin embargo no se presenta denuncia alguna contra la empresa subcontratista que estaba dispuesta a reclutar personal para ese trabajo.

Los datos que contiene el libro sobre el subcontratismo y permitirían una acción legal o política no se utilizan con esos fines y la denuncia pública no basta para detener este tipo de procedimientos. No parece que la sola publicación de este libro, por más ejemplares que se vendan, pueda originar cambio alguno. El propio libro no lo propone, limitándose a crear, con las utilidades de edición, un fondo de ayuda a los trabajadores extranjeros en la República Federal Alemana.

Sobre la edición en español de *Cabeza de turco* hay que decir que la traducción no es buena, ya que trasladar el alemán coloquial del original al español coloquial de la península, origina que frecuentemente se piense que no se trata de un trabajador turco, sino de uno español. ♦

Günter Wallraff, *Cabeza de turco*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1978, 237 pp.

EL CONTRABAJO Y LA PALOMA

LA LITERATURA MÍNIMA

Por Ruxandra Chisalita

La disminución de hechos, espacios y personajes, si bien no necesariamente acompañada de otra disminución en cuanto páginas, había existido en la literatura desde antes. Con Oblomov en su sofá en la novela de Goncharov, con el príncipe Leoncio y su fiel acompañante Valerio en la obra de Büchner, con los habitantes del basurero de Beckett, Handke y sus personajes, se ha abierto camino triunfal esta literatura que gana cada vez más terreno: la literatura de los hechos mínimos, de la insignificancia, de la nada asumida cuyo único artificio son los remolinos verbales (mínimos también en el caso de los escritores europeos, menos eufóricos) alrededor de personajes de existencias variables en la escala mínima, descendente, de mediocre a cero, literatura que tiende a negar todos los antecedentes desde la epo-

peya hasta la amplia y movida narrativa del siglo XIX. Cómplices de esta tendencia son los lectores mismos, quienes repudian toda agitación, reclusándose a tomar una bocanada de aire en esta literatura en donde tras tensiones estilísticas no sucede nada.

A pesar de esto, en *El arte de la novela*, Kundera opina que es una suma frivolidad hablar de la muerte de la novela, aunque sabe que ésta es un hecho en algunos países, sin que se haya despertado ni el rechazo ni la repugnancia rebelde de nadie ante esta desaparición. Kundera advierte que la existencia de la novela se justifica solamente si ésta descubre una faceta todavía desconocida de la existencia, sin la cual sería un producto inmoral porque "el conocimiento es la única moral de la novela." Habría que pensar entonces cuál es el ingrediente moral de los libros de Süskind y cuál es su aportación a la literatura de lo mínimo.

¿Qué propone Süskind en sus recién aparecidos libros *El contrabajo* y *La paloma*? ¿Seguir el descenso que ha comenzado a instalarse de manera sistemática y vertiginosa en la literatura desde que se ha extendido la descolocación de Meursault, el traspapelamiento de Exupère, la pequeña dicha de la náusea que domina a Antoine Roquentin?

El contrabajo, al igual que Jonathan Noel, se mueve en espacios aún más reducidos y sus contactos más inmediatos se resumen a conflictivas relaciones de pareja: para el músico, el instrumento es el factor que apresa su existencia y la condiciona, más que la recordada Sarah; lo esclaviza, lo humilla y lo margina, reduciéndolo a un paria ridículo de la orquesta. El contrabajo anula todo lo que pudiera contribuir a que el músico (y no el instrumento) se transformara en héroe; tal héroe no podría existir en un libro llamado *El contrabajo* (en alemán, *Der Kontrabas* y no *De Kontrabassist*, el instrumento y no el músico). El monólogo dramático del músico, entrecortado por tragos de cerveza y música para cuerdas graves cierra con el deseo de liberarse con un grito en plena ópera, mientras rompe un fondo musical luminoso: *El quinteto de las truchas*. Es este grito final lo que se espera al cabo de tanta negación de sí mismo por parte del personaje; y si es cierto que el lector lo espera, esto demuestra de su parte vigor, buena salud. También lo es para un libro que se propone un verdadero final más que una suspensión arbitraria del flujo verbal impreso.

Ante la nada que ha ganado terreno,